

Duri e Penosi

(Il ritorno di Ulise in patria. Claudio Monteverdi)

MELANTO

Duri e penosi
son gli amorosi
fieri desir;
ma alfin son cari,
se prima amari,
gli aspri martir;
Ché s'arde un cor,
è d'allegrezza un foco,
né mai perde in amor
chi compie il gioco.

EURIMACO

Bella Melanto mia,
graziosa Melanto
il tuo canto è un incanto,
il tuo volto è magia.
Bella Melanto mia,
è tutto laccio in te ciò ch'altri ammaga;
ciò che laccio non è, fa tutto piaga.

MELANTO

Vezzoso garruletto,
oh, come ben tu sai
ingemmar le bellezze,
illustrar a tuo pro
d'un volto i rai.
Lieto vezzeggia pur
le glorie mie
con tue dolci bugie.

EURIMACO

Bugia sarebbe, s'io
lodando non t'amassi,
ché il negar d'adorar
confessata deità
è bugia d'empietà.

MELANTO, EURIMACO

De' nostri amor concordi
sia pur la fiamma accesa
ché, amato, il non amar arreca offesa,
né con ragion s'offende
colui che per offese amor ti rende.

MELANTO

Come il desio m'invoglia,

Eurimaco mia vita,
Senza fren, senza morso
dar nel tuo sen alle mie gioie il corso!

EURIMACO
Oh, come volentieri
cangerei questa Reggia in un deserto
ove occhio curioso
a veder non giungesse i nostri errori!

MELANTO, EURIMACO
Ché ad un focoso petto
il rispetto è dispetto.

EURIMACO
Se Penelope la bella
non si piega alle voglie
de' rivali amatori,
mal sicuri saranno
i nostri occulti amori.
Tu dunque t'affatica,
suscita in lei la fiamma!

Duros y penosos

MELANTO
Duros y penosos
son los deseos
a causa del amor.
El amor,
puede ofrecer placer
o transformarse en martirio.
Cuando, en el juego del amor,
un corazón se inflama de alegría,
nunca perderá
si guarda sus reglas.

EURÍMACO
¡Bella Melanto mía,
graciosa Melanto,
tu canto me embriaga
y tu rostro me hechiza!
¡Bella Melanto mía,
cómo me seduce de ti lo que otras esconden
y cuando coqueteas, cómo me duele!

MELANTO
Gracioso campesino,
qué bien sabes

alabar la belleza e iluminar,
para tu provecho,
la mirada de un rostro.
Qué deliciosamente
aumentas mi belleza,
con tus dulces mentiras.

EURÍMACO

Un bellaco sería yo si, loándote,
no te amase.
Negarse a adorar
a una diosa como tú,
sería mentira e impiedad.

MELANTO, EURÍMACO

De nuestro mutuo amor
se encienda ya la llama, pues,
siendo amado, no amar sería ofensa,
y con razón no se ofende aquél que,
por ofendido, amor te entrega.

MELANTO

¡Cómo el deseo me obliga,
Eurímaco, vida mía,
sin freno ni contención,
a dar en tu pecho curso a mis alegrías!

EURÍMACO

¡Oh, cuán voluntariamente cambiaría
este palacio por un desierto,
donde el ojo curioso
no pudiera espiar nuestros amores!

MELANTO, EURÍMACO

Pues en un amor fogoso
la contención es suplicio.

EURÍMACO

Si la bella Penélope
no accede a los deseos
de sus numerosos amantes,
nuestro amor clandestino
se verá amenazado.
Así pues, afánate en avivar en ella
la llama amorosa.

Illustratevi o cieli
(Il ritorno di Ulise in patria. Claudio Monteverdi)

Illustratevi o cieli,
rinfioratevi o prati.
Aure gioite!
Gl'augelletti cantando,
i rivi mormorando
or si rallegrino!
Quell'herbe verdegianti,
quell'onde susuranti
or si consolino.
Giacché sorta è felice, dal cenere Troian,
la mia Fenice.

Ilustraos, oh cielos,
Floreced, oh prados.
¡Alegraos, brisas!
Se regocijen los pajaritos cantando,
los arroyos murmurando
Se consuelen esas verdes hierbas,
esas olas susurrantes
Puesto que ha resurgido mi Fénix
felizmente de las cenizas de Troya.

Rompa el aire en suspiros
(Juan Hidalgo)

Rompa el aire en suspiros,
queja sin voz, y voz de mi silencio
templada con el llanto
porque no abraze la región del viento.
De las supremas luces
en su crueldad me quejo:
¡dioses de la hermosura,
si labráis imposibles, haced ciegos!
¡borradme la razón!
que, si es en mi dolor influjo vuestro,
quitarme el albedrío
¿para qué quiero yo el entendimiento?

La beldad de Narcisa adoro
entre las aras de un incendio,
en cuyo sacrificio
aún de temeridad se viste al ruego,
que a imaginar no alcanzo
de tu hermosura el soberano imperio,
que, al querer contemplar,
se me turba también el pensamiento.

Retratada con el alma,
idolatro, la admiro y me suspendo.
¿Cuál será la fatiga,
dónde es la diversión?
El sentimiento callo,
y, por más desgracia,
en lo mismo que callo.
No, no merezco,
que aunque quiera decirlo
no sé cómo se llama mi tormento.

Ejemplo, y no milagro
de tu deidad, en el hermoso templo,
a un corazón de bronce
rendido colgaré de cera un pecho.

**Peynándose estaba un olmo
(Juan Hidalgo)**

Peynándose estaba un olmo
sus nuebas guedejas verdes
y se las riçava el ayre

Y biendole alegre
se yva de risa
cayendo una fuente de cristal
murmurando entre dientes.

Por verle, galán del prado,
las flores se desvanecen
que vanidades infunde
aún la hermosura silvestre.

Y biendole alegre
se yva de risa
cayendo una fuente de cristal
murmurando entre dientes.

**La noche tenebrosa
(*Los celos hacen estrellas*, Juan Hidalgo y Juan Vélez de Guevara)**

La noche tenebrosa
que en sombras se dilata
y con luces de plata
no acierta a ser hermosa,
madre de la pereza,
en el descanso olvida la tristeza.

El triste enamorado,
que, ausente de su gloria,
teme que la memoria
su fineza ha olvidado,
y, aunque en ansias tropieza,
en el descanso olvida la tristeza.

El pajarillo amante
que de un ingrato olvido
halló en ajeno nido
las señas de inconstante,
aunque a gemir empieza,
en el descanso olvida la tristeza.

La fiera que, aunque calla
silvestres regocijos,
cuando pierde los hijos
sólo bramidos halla,
rendida su fiereza,
en el descanso olvida la tristeza.

Trompicávalas, amor
(*Los celos hacen estrellas*, Juan Hidalgo y Juan Vélez de Guevara)

Trompicávalas Amor
a las niñas de Barajas,
¡y cómo las trompicávalas!

Trompicávalas con celos
que son del descuido trampas
pues a pesar de lo frío
aun a los viejos abrasan,
¡y cómo las trompicávalas!

Barajávalas con celos
que son del descuido trampas
y tan sazonadas burlas
que suelen picar que rabian,
¡y cómo las barajávalas!

Lagrima
(*Orfeo*, Luigi Rossi)

Lagrima, dove sete?
Voi pure in tanto duol m'abbandonate!
E à che vi riserbate,
Se per gli occhi in gran copia hor non piovete?

Lagrima, dove sete?
Hor che senza il mio bene ogn'altra vista
É à me dolente e trista,
Ne' miei lumi inondate,
E in loro, ahi, per pietate,
Ogni luce estinguate!
Lagrima, dove sete?
Già che fatto è il mio core
D'infinito dolore
Miniera immensa, uscite in larghe vene,
E alle sempre angosce e pene
Luogo nel sen cedete!
Lagrima, dove sete?
Dite, ohimè, dove ne gite,
Messaggere del dolore?
Se da gli occhi hora m'uscite,
Voi nascete nel mio core;
Se scoprite i miei tormenti,
Da miei lumi
Discioglietevi in torrenti!
Gite al mar del mio duol,
Cangiate in fiumi!
Uccidetemi al fin, o pur tacete!
Lagrima, dove sete?
Forse l'Empia che m'inganna
A pietà per voi si desta,
Già ch'Amore mi condanna,
Ne vedrà l'ora funesta.
Se di correr voi bramate,
Cangi loco
Quel ruscello ch'inondate,
E spenga del mio cor l'ardente foco!
Consolatemi al fin, o m'uccidete!
Lagrima, dove sete?

Lágrimas, ¿dónde estáis?
¡Tú también me abandonas con tanto dolor!
¿Y qué os reserváis para vosotras mismos?
¿Y si ahora no llueve para los ojos en abundancia?
Lágrimas, ¿dónde estáis?
Ahora que sin mi bien cualquier otra vista
Es dolorosa y triste para mí,
En mi ojos inundados,
Y en ellos, ay, por piedad,
pagad toda luz.
Lágrimas, ¿dónde estáis?
Mi corazón ya está hecho
de dolor infinito
mina inmensa, sale en anchas vetas ,
y a la angustia y al dolor siempre presentes

entrégate al lugar que tienes en tu corazón.
Lágrimas, ¿dónde estáis?
Dime, ay, ¿a dónde vas?
¿Mensajero del dolor?
Si te vas de mis ojos ahora,
Naciste en mi corazón;
Si descubres mis tormentos,
De mis luces
¡Disuélvete en torrentes!
Viajes al mar de mi dolor,
¡Convertidos en ríos!
¡Mátame de una vez o callate!
Lágrimas, ¿dónde estáis?
Quizás el Maligno que me engaña
Él despierta con compasión por ti,
Ya que el amor me condena,
Él verá la hora fatídica.
Si anhelas correr,
Cambiar ubicación
Ese arroyo que inundas,
¡Y apaga el fuego ardiente en mi corazón!
¡Consuélame por fin o mátame!
Lágrimas, ¿dónde estáis?

Animoso Denuedo

(La guerra de los gigantes. Escena III. Sebastiánn Durón)

Hércules
Animoso denuedo guerrero
que en lides corona mi afán varonil
pues por mí sólo alienta el cabado famoso clarín.
¿Dónde hallaré qué vencer
si ya en mis aplausos no hay más que rendir?

Si a la sierpe de siete cabezas
dio siete volcanes de Acaya al confín
yo con el fuego y el yerro deshice la adusta cerviz.
¿Dónde hallaré qué vencer
si ya en mis aplausos no hay más que rendir?

Tonada

Hércules
¿Quién eres, divina beldad peregrina,
cuya luz desaira las luces del Sol?
Dímelo, pues, sépalo yo.

Minerva

Minerva arrogante, que hija del tonante

soy árbitro bello de Ciencia y valor,
Óyelo, pues, oye mi voz.

Hércules

Pues, ¿con qué motivo de mi brazo altivo
buscas el triunfante bélico furor?
Dímelo, pues, sépalo yo.

Minerva

Con que de la esfera tu espada guerrera
logrando el amparo deshaga el baldón,
Óyelo, pues, oye mi voz.

Hércules y Minerva

Sacrílego impulso, injusta invasión.
Pues soy todo furia, pues cólera soy.
Tiemblen de mí si a mis iras se oponen
el aire el abismo, la Tierra y el Sol.
Y toque a retirar el enemigo ardor
pues soy todo furia, pues cólera soy.

Lasciate Averno
(Orfeo, Luigi Rossi)

Lasciate Averno, o pene, e me seguite.
Quel ben ch'a me si toglie
Riman là giù, né ponno angoscie e doglie
Star già mai seco unite.
Più penoso ricetto, più disperato loco
Del mio misero petto, non ha l'Eterno foco;
Son le miserie mie solo infinite
Lasciate Avern' o pene, e me seguite.

E voi, del Tracio suol piagge ridenti,
Ch'imparando a gioir dalla mia Cetra
Gareggiaste con l'Etra
Or all' aspetto sol de miei tormenti
D'orror vi ricoprite.
E tu, Cetra infelice
Oblia gli accenti tuoi già si canori
E per ogni pendice vien pur meco Piangendo i miei dolori.
Son le gioie per noi tutte smarrite.
Lasciate Avern' o pene, e me seguite.

Ma che tardo a morire,
Se può con lieta sorte
Ricondurmi la morte
Alla bella cagion del mio languire?
A morire!

Dejad el Averno, oh dolores, y seguidme.
Ese bien que me quitan
Se quede ahí abajo, y ni la angustia ni el dolor podrán
Nunca más podrán estar unidas a él.
Refugio más doloroso, lugar más desesperado
De mi miserable pecho, no tiene el eterno fuego ;
Mis miserias son simplemente infinitas
Dejad el Averno, penas, y seguidme.

Y vosotras, las sonrientes orillas de Tracia,
Quien aprendiendo a regocijaros con mi lira
Competisteis con Etra,
Ahora sólo a la vista de mis tormentos
Os cubréis de horror.
Y tú, infeliz cítara,
Olvídate de tus acentos canoros
Y bajando por cada cuesta vienen conmigo llorando mis penas.
Son las alegrías que todos hemos perdido.
Dejad el Averno, penas, y seguidme.

Pero ¿cuánto tiempo me lleva morir?
¿Si puede con feliz fortuna
Tráeme de vuelta la muerte
A la hermosa causa de mi languidecer?
¡Morir!

Adiós, prenda de mi amor
(Amor aumenta el valor. José de Nebra)

Adiós, prenda de mi amor
que tú lograrás vencer,
pues mi alma has de tener
y ella te dará valor.

Tu esposo pretendí ser,
no lo quiso hado traidor;
con morir, con fallecer,
satisfaré su rigor.

Adiós, prenda de mi amor (...)

Tempestad grande, amigo
(Vendado es amor, no es ciego. José de Nebra)

Tempestad grande, amigo, se armó en la selva.
Muchas tempestades arman las suegras.
¡Ay, qué Brújula, Brújula, Brújula!
¡Ay, qué páparo, páparo, páparo!

Que es tu Tíiro, Tíiro, Tíiro.
Es mi zángano, zángano, zángano.
Y en bailando este son fandanguítico,
se les da de estos ruidos un rábano.